





Isletas pequeñas, i deshabetadas, que llamaron las Desventuradas, porque no hallaron Gente, consolucion, ni refresco alguno.

CAP. XVI. Que fue una Armada de la Española à castigar los Indios de Maracapana: que el Lic. Casas fue à Santo Domingo à pedir execucion de las Provisiones Reales, que llevaba: de las calidades de la Ciudad de Panamá: i de la Guerra con el Cacique Urraca.



LEGÒ el Capitan Gonçalo de Ocampo à la Costa de Tierra-firme, con el Armada, que llevaba de la Española, para castigar à los Indios, que havian quemado el Monasterio de Chiribichì, i de la Isla de Cubagua. Fue al Puerto de Maracapana, Tierra del Cacique Gil Gonçalez, dexando los tres Navios en Cubagua, i no quiso llevar mas de dos, por tomar de seguro à los Indios. Pusò à toda la Gente debaxo de cubierta, mostrandose no mas de quatro, ò cinco Marineros, dando à entender, que iban de Castilla. Los Indios, al principio se recataban mucho; pero como vian poca Gente, ibanse acercando à los Navios, adonde los combidaban con Pan, i Vino de Castilla, lo que ellos, sobre todas las cosas, mas deseaban. Preguntaban, que de donde iban? Respondian, que de Castilla. Decian, no Castilla, Ayi, porque el miedo les hacia dudar, conociendo, que el castigo havia de ir de Santo Domingo. En fin, el deseo del Vino, i el astucia del Capitan, les engañò, porque entraron muchos en los Navios, aunque el Cacique se quedò en la Canoa, por lo qual al mismo tiempo salìo la Gente, que estaba debaxo de cubierta, i prendiò à los Indios; i vn Marinero, que Gonçalo de Ocampo tenia apercebido, mui suelto, i nadador, i ahorrado de Ropa, saltò de presto en la Canoa, i abraçandose con Gil Gonçalez, ambos dieron consigo en el Agua, i el Marinero, con vna Daga que llevaba,

El Capitan Gonçalo de Ocampo llega à Tierra-firme.

Doli non sunt doli, nisi astu colas. Plaut.

le diò algunas puñaladas: i saltando otros Marineros, le acabaron de matar. Embiò Gonçalo de Ocampo por los otros Navios: ahorrò muchos de los presos de las Entenas, para que de Tierra fuesen vistos. Hechò fuera la Gente, combatiò el Pueblo, i tomòle: prendiò, i matò à muchos, castigandolos conforme à orden de justicia: à vnos ahorcandò, à otros empalando. Y pareciendole que tenia hecho bastante exemplo, i que las Provincias comarcanas acudian à pedirle perdon, despidiò los Navios, i los embiò cargados de Esclavos à la Española, para facar los gastos, que se havian hecho en aquella Armada, i con la Gente Castellana fundò vn Pueblo, media Legua el Rio de Cumanà arriba, que llamò Toledo.

El Lic. Bartolomè de las Casas, visto que Gonçalo de Ocampo no quiso dexar su viage, fuese (como se dixo) à Santo Domingo: presentò sus Provisiones ante el Almirante, i los Jueces de Apelacion, i Oficiales Reales, que todos eran diez, è intervenian en vna Junta, que llamaban la Consulta, i requiriòles, que las mandasen executar. Hicieronlas pregonar con Trompetas, en las quatro Calles, que es el lugar mas publico, i solemne de aquella Ciudad: i especialmente la Cedula, que mandaba, que ninguno fuese osado de hacer mal, ni escandalizar à las Gentes moradores de las Provincias, dentro de los limites, que el Lic. Casas llevaba encomendados, por donde sucediese algun impedimento à la pacificacion, i conversion, que iba à hacer, sino que los que por la Costa pasasen, i quisiesen contratar, i rescatar, fuesen pacifica, i amigablemente, como con Subditos de los Reies de Castilla, guardandoles toda verdad en lo que con ellos pusiesen, sò pena de perdimiento de todos sus bienes, i las Personas à merced del Rei. Requiriò tambien, que le mandasen desembarracar la Tierra, i que se bolviese Gonçalo de Ocampo, i que no se permitiese, que hiciese mas Guerra à los Indios, pues la Consulta no tenia Poderes del Rei, para darle tal autoridad. Respondieronle, que se veria su negocio, en lo qual platicaron muchos dias: i porque hubo quien diò aviso, que el Navio del Padre Casas no estaba para navegar, se mandò reconocer por Personas de experiencia: i porque refirieron que era invtil, le mandaron hechar el Rio abaxo, con que se dilatò mas su Jornada.

Gonçalo de Ocampo toma à Maracapana, castiga los Indios i funda à Toledo.

El Lic. Casas va à la Española.

Requiriò mièto de el P. Casas à la Audiencia de la Española.

Co-

Calidades de la Ciudad de Panamá.

Los Rios de Tierra firme llevan Oro, i luego que se fundò Panamá se sacò mucho.

En el Rio de S. Jorge huvo tal Caimà que tenia 25 pies de largo.

Comengaba ià Panamá à tomar forma de Ciudad, porque ayudaban para ello las cosas referidas, i el Puerto adonde entran las Naos, i quedan con la menguante en seco, porque es mui grande. Tiene la Ciudad poco circuito, por causa de vna Laguna, que la ciñe por vna parte, i por los malos vapores, que salen de ella, la tienen por mal sana. Està edificada de Levante à Poniente, i por esto, en saliendo el Sol, no se puede andar por las Calles, por no haver sombra, i el calor ofende tanto, que causa muchas enfermedades: i aunque se ha pensado de mudarla à mejor sitio, no se ha hecho, por el gran precio que tienen las Casas, i por haverse muerto los antiguos Pobladores, i los Vecinos de este tiempo son, por la maior parte, Tratantes, que no piensan permanecer mas de hasta tener hecho su negocio. Corre, cerca de la Ciudad, vn Rio, tiene grandes Terminos, adonde se han hecho Estancias, i Grangerias, i hai mucho Ganado maior, porque la Tierra es dispuesta para ello. Hanse plantado muchas Frutas de Castilla: i hai otras de la Tierra mui buenas, que son, Piñas olorosas, Platanos, Guayabos, i otras de la misma Tierra en los Campos. Los Rios llevan Oro, i luego que se fundò esta Ciudad, se sacò mucho. Es bien proveida de Mantenimientos, porque tiene refresco de ambas Mares. No se dà en su Termino Trigo, ni Cevada, aunque se coge mucho Maiz, i del Perú, i de Castilla se lleva siempre Harina. Los Rios tienen Pescado, i en la Mar se mata mui bueno, aunque diferente de lo que se cria en la Mar de Castilla. Por la Costa, junto à las Casas de la Ciudad, se hallan vnas Armejas mui menudas, que dicen Chucha, de la qual hai gran cantidad: i creese, que por causa de estas Armejas se poblò la Ciudad en esta parte, porque entonces estaban seguros los Castellanos, de no pasar hambre con ellas. Hai tan gran cantidad en los Rios de esta Provincia, de aquellos Lagartos, que llaman Caimanes, tan grandes, i fieros, que espanta en verlos. Tal huvo en el Rio de San Jorge, que tenia veinte i cinco pies de largo: la carne de ellos, que comian los Castellanos, andando en los Descubrimientos, forçados de la hambre, es mala, i de mal olor: son bravos, i terribles, i han comido à muchos Hombres Castellanos, è Indios, i à los Caballos, atravesando Rios. Hai en el

Termino de esta Ciudad poca Gente Natural, porque las enfermedades la ha acabado. El trato de ella es grandissimo, i riquissimo, porque de la Costa del Perú acuden Naves, cargadas de Oro, i Plata: i de la Mar del Norte acuden las Mercaderias, que llevan de Castilla las Flotas, i se pasan à la Ciudad en grandes Requas, que se tienen para este efecto: i mucha parte se lleva por el Rio de Chagre, hasta cinco Leguas de Panamá, la qual està de ocho à nueve Grados de la Equinocial. Y como la Poblacion de Castellanos era mucha, i convenia que se pudiese buena orden en la conversion de los Naturales, mandò el Rei, que se embiasse mas numero de Religiosos, i que se fuese pensando en la Persona, que se podria embiar para Obispo.

En las cosas de la Guerra, ò pacificacion de los Indios, no tenia descuido Pedrarias, ni el Lic. Espinosa, su Alcalde Maior: i entre los Señores, que mas resistian la comunicacion de los Castellanos, i rehusaban la obediencia de el Rei, era vno, llamado Urraca, que señoreaba las Sierras comarcanas de Veragua, el qual era tan vigilante en la Guerra, i tan valiente, que no huvo Reencuentro, en que no matase, è hiriese algunos Castellanos. El Lic. Espinosa salìo de Panamá, en dos Navios, bien apercebidos de Gente, i de lo demás, con dos, ò tres Caballos, i fue la Costa abaxo del Poniente, à sojuzgar la Gente de las Islas, que dixeron del Cebaco, que son mas de treinta, grandes, i chicas, sesenta Leguas de Panamá: i con otro golpe de Gente, embiò por Tierra à Francisco Piçarro, que tuvo muchos Reencuentros con los Indios: i al fin los dexò descalabrados, i sojuzgados. Llegò Espinosa à las Islas, i todos le salieron de paz, porque no se atrevieron à resistirle. Y entre otras cosas, preguntando si havia Oro? respondieron los Indios, que en las Sierras, adonde señoreaba Urraca, havia mucho, señalandola con el dedo. Con estas nuevas pasó su Gente à aquella Tierra: i Urraca, viendo desde sus Montes andar por la Mar los Navios, sabiendo que no era en valde, i que al cabo le havian los Castellanos de ir à buscar, estava apercebido, puestas las Mugerres, i Niños, i Gente, que no era para pelear, en recado. Y siendo avisado de sus Espias, que ià iban los Castellanos, les salìo al encuentro, con tanto esfuèrço, i bra-

Guerra con el Cacique Urraca, i otros Indios de Castilla del Oro.

Francisco Piçarro va contra los Indios por Tierra.

Urraca sale al encuentro à los Castellanos.



i bravega, que era maravilla. Toparon primero con ciertos Indios de los Castellanos, que havian embiado adelante, a los quales mataron, i dieron con sus Dardos, i Flechas sobre los Caballos, los quales, con los Peones, herian, i mataban los que podian. Los Indios contra ellos fortissimamente peleando, herian muchos Castellanos, i en gran manera los lastimaban, porque cercandolos, por todas partes los combatian.

CAP. XVII. Que continua la Guerra del Rei Urraca: i las Batallas, que Pedrarias Davila tuvo con El.



AVIA Francisco Pizarro embiado a Hernando de Soto con treinta Hombres, de la Gente de su cargo, a hacer vn salto cerca de alli, desde donde oieron las voces, i ruido de la Batalla: acudieron de presto a ella, i viendo los Indios el fozorro repentino, espantados, se retiraron algo: ayudabales la fragosidad de la Tierra, porque los Castellanos no se podian aprovechar de los Caballos: i adonde esto havia, necesario era todo su valor, pues a los Indios, ni faltaba animo, ni fuerças para resistir. Conociendo el Lic. Espinosa lo poco que por entonces podia ganar con Urraca, determino de retirarse de Noche, con el maior secreto que pudo; pero como Urraca era vigilantissimo, sintiendo que los Castellanos se levantaban, los siguió, hasta tomarlos en vn peligroso paso, adonde fierissimamente peleando, los detenia. Pero el Lic. Espinosa, i Francisco Pizarro les dixeron, que entonces era el tiempo, que tales Hombres, que ningun peligro, ni trabajo, ni multitud de enemigos, los havia vencido, mostrasen su valor: i haciendo impetu, con increíble trabajo, fortissimamente se abrieron el camino; i no teniendo por poca gracia de Dios, verse libres de aquel peligro, se embarcaron en los Navios. Paláron adelante, la Costa abaxo, a vna de las Islas dichas, que llamaron de Santa Maria, i de alli saltaron en su parage, en Tierra de Borica. Salieron a resistirlos infinitos In-

Nam qui supervenit terribilioribus sunt hostibus qui in manibus sunt, & pugnanti. Thu.

Retirada de el Lic. Espinosa.

Talibus viris, non labor insolitus, non locus vltimus, asper, aut arduus erit. non armatis hostibus formidolosus. Sall.

dios: pero como vieron los Caballos, estimando que los havian de tragar, huieron. Fueron los Castellanos en el alcance: entraron en vn Pueblo, prendieron las Mugerres, i Niños, i robaron el Lugar: cuió Señor, viendo llevar tantos Cautivos, teniendo su pérdida por mas grave, que la de su libertad, acordó de irse al Lic. Espinosa: suplicóle con lagrimas, que le diese sus Mugerres, i sus Hijos; i las Letras hicieron, que en esto no fuese barbaro, porque liberalmente se las dió. Y sabiendo de él, que cerca estaba otro Señor, embió a Francisco Compañon, con cinquenta Soldados, que dando sobre el Pueblo al quarto del Alva, no halló la Gente descuidada, i dió de tal manera en los Castellanos, que buen rato los hiço retraer. Pero reconocidos de la vergüenza, i temiendo el peligro, bolvieron sobre sí, i peleando valerosamente con los Indios, los llevaron hasta el Pueblo, adonde tenian hecho vn Palenque de Madera, como Fortalega, i entrando en él, mataron mucha Gente, porque huyendo los Indios, vnos a otros se estorbaban. Bolvieronse, con muchos presos, adonde Espinosa estaba: el qual, iendo por Tierra, para acometer la Gente de la Provincia sobredicha, mandando a los Navios, que se fuesen la buelta de ella: i como la Gente de ella estaba sobre aviso, salió al encuentro a los Castellanos, i peleaba con increíble animo; pero en descubriendo los Caballos, no paró Hombre con Hombre: i así acordó el Lic. Espinosa de bolverse a Pariqueta.

Como aquella Tierra de Pariqueta, ó Natá, estaba descubierta, i ella, i su Comarca es fertil, llana, i graciosa, i cercada de las Sierras de Urraca, ó Veragua, que tuvo siempre mucha fama de Oro, deseaba el Lic. Espinosa hacer por alli vna Poblacion, aplicandola todos los Indios de las Provincias comarcanas. Pidió licencia a Pedrarias, i embiófela, aunque dixo, que queria hallarse en ello: i para esto le mandó ir a Panamá, i que en aquel sitio quedase Francisco Compañon, con cinquenta Soldados, i dos Ieguas. Partido Espinosa, el Rei Urraca, sabiendo la poca Gente, que alli quedaba, juntó la suia, i fue vna Noche a dar en los Enemigos. Los primeros de su Exercito hallaron tres Castellanos en vna Casa, antes del Sitio, i con vna Lança mataron el vno, prendieron el otro, i

Liberalidad de el Lic. Espinosa.

Victoria cōtra los Indios de Acaribia.

Súbita con terror hostes vstanta viles cūm. Veg.

Población de la Villa de Natá.

Hecho notable de vn Castellano.

Pedrarias va en seguimiento de Urraca.

Tuum, & hostium Exercitū, Locorum sitū, naturā Regionis nōce. Liv.

Pedrarias habla a los Soldados.

Disciplina maiorum Reipub; tenet, que si dilabatur, & nō mem Romanū, & Imperium amittimus. Alex. Sev.

In omni prelio, non tam multitudine, & virtus in doctis, quā ars, & exercitium solent prestare victoriam. Veg.

Ut Militari gradu ambulare celeriter, & equaliter discant, sicut ne locum deficiant ne ordines turbent. Veg.

Pedrarias pelea todo el dia con los Indios.

el tercero se escondió, i tomando sus Armas, i dando grandes voces, hiço gran ruido, como que iba Gente, i dando sobre los Indios, mató cinco: i soltando el otro Castellano, con la turbacion de los Indios, pudieron los dos retirarse adonde estaba Francisco Compañon, su Capitan, con la demás Gente. Entendiendo el caso, i los muchos Indios, que Urraca llevaba, embió a Hernando de Soto, i tras él a Pedro Miguel, Hombres sueltos, para que avisasen a Pedrarias del aprieto en que quedaba. Pedrarias, que en tales ocasiones nunca fue negligente, embió en vn Navio a Hernan Ponce, con quarenta Hombres, que llegó a tiempo, que Francisco Compañon queria dexar la Tierra, porque Urraca havia convocado toda la Gente de las Provincias, i tenia a los Castellanos tan apretados, que no podian salir a buscar Raices para comer. Viendo Urraca el Navio, juzgando que toda la Gente de Panamá iba allí, levantó el Cerco. Pedrarias, que pocos dias despues llegó, determinó de seguirle con 150 Soldados, i algunas Pieças de Artilleria, llevando por Capitan de su Guarda a Francisco Pizarro. Esperable Urraca, aguardando con otro Señor, llamado Exqueguá, en su Lugar, cuya entrada era sitio fuerte: i habiendole reconocido Pedrarias el numero, i la ventaja de los Enemigos, aunque quisiera escusar la Batalla, viendose infestar de ellos, por muchas partes, dixo, en voz, que todos le oieron: Que el peligro en que se hallaban era grande, i que pues su salud estaba en sus propias manos, se acordasen del antiguo valor, i disciplina Militar de la Nacion Castellana, la qual se debía en aquella ocasion mostrar, porque si de él no se aprovechaban, supiesen, que en aquel punto quedaba perdida la Fama, i lo que en tanto tiempo havian adquirido; i que pues en todos los hechos Militares podia mas la virtud, i Arte Militar, que toda la multitud, i valor de los Barbaros, se acordasen de pelear con orden, i a tiempo, guardando cada vno su lugar, sin desordenarse, ni impedirse, porque con aquel concierto, juntamente con su valor, esperaba de sacarlos libres de aquella necesidad, i vencer a los Barbaros, a los quales determinaba luego de acometer: pues no havia duda, que si aguardaba a que con todas sus fuerças ellos le acometiesen, lo harian con ventaja; i con tanto cerraron con los Indios, i resistiendo con valor, i constancia, se peleó casi todo el dia, quedando muchos

muertos, i heridos. Y habiendose visto Pedrarias muy apretado, porque hubo menester su antiguo valor, i sus manos, acudió al vltimo remedio, que fue disparar el Artilleria, con que se desvarataron los Indios, no quedando por ello Urraca perdido de animo, porque en quatro dias continuos no dexó de pelear, ni Pedrarias de procurar, quanto podia, de escusarlo, procurando de vencerle con estratagemas, i ardidres Militares, por evitar el riesgo de perderse, estando con los ojos abiertos, a no perder la ocasion de los descuidos, è imprudencia de los Enemigos, para ofenderlos, i cuidadoso en tener sitio a profito, para ser menos ofendido. Y conociendo Urraca, que la prudencia del Capitan, el valor de los Soldados, el miedo del Artilleria, i el daño de los Caballos, no le dexaban prevalecer, acordó de retirarse, i llamar mas Gente, i fortificarse sobre el Rio de Atra, adonde acudieron muchos Indios, de ambas Mares, a servirle.

Determinó Pedrarias de seguirle, por ver si podria prenderle: i llegando adonde estaba Urraca, usó de vn ardid para engañar a Pedrarias: hechó ciertos Indios, como que se havian descuidado, para que los prendiesen los Corredores; i de esta indutria usó, porque sabia que havian de preguntar adonde havia Oro, i que en pequeñas Tropas lo havian de ir a buscar, i que así, con las emboscadas, que tenia puestas en ciertos pasos, los podria desvaratar. Confesaron los presos lo que Urraca les mandó, i luego Pedrarias embió a Diego de Albitex con quarenta Soldados, i dando en las emboscadas, ninguno quedó, que no fuese descalabrado, i su vltimo remedio fue huir. Bolvió Pedrarias a embia al mismo Diego de Albitex, con sesenta Soldados, i no hallando a los Indios en la Sierra, bolviendose por lo llano del Rio, los descubrió, i los Indios, con grandes alaridos, arremetieron a ellos, i pelearon, defendiendo, que no pasasen los Castellanos por vna angostura, que el Rio hacia, adonde hubo muchos heridos de ambas partes. Finalmente, despues de muchos trabajos, i heridas, prevalecieron los Castellanos: i siguiendo el alcance, mataron muchos Indios. Pedrarias, que con constancia permanecia, deseando acabar esta Guerra, embió diversas Quadrillas por la Tierra, i especialmente para hacer Guerra a Bulabá, i Musá, Señores, que havian ido en ayuda de Urraca,

Ipse manus subicit, gladius, ac tela ministrat. Luc.

Boni enim Duces non aperto Marte, in quo est commune periculum, sed ex oculis semper arretat. Veg.

Quando hostis imprudentia ruat, & quod loco sapientia est alienam stultitiam operiri. Tac.

Amplius prodest Locis sepe quam virtus. Veg.

Pedrarias sigue a Urraca.

Ardid de Urraca cōtra los Castellanos, i los desbarata.

Fallere hostes non solum iustum, sed etiam suave, & fructuosum est. Plut.